

Galicia-Mallorca en hidro

Viaje a

Mallorca

En el mes de abril recibimos una invitación para asistir al 2º "Splash In" de hidroaviones en la base mallorquina de Pollensa. La idea nos pareció bonita y por otro lado siempre tuve la espina de cruzar el charco hasta Mallorca; por eso aceptamos la invitación con el compromiso de preparar el viaje al regresar de Friedrichshafen.

Texto y fotos: **Martín Uhía**

Como el programa de Pollensa exigía estar en el aeródromo de San Bonet el viernes 10 de mayo antes de las doce de la mañana, no quedaba otra opción más que viajar el día anterior desde Pontevedra hasta algún aeródromo en la zona centro y al día siguiente salir muy temprano para llegar a





San Bonet a la hora convenida. Todo encajaba bastante bien, pero... ¿y las condiciones meteorológicas? Desde una semana antes fuimos haciendo un seguimiento de las previsiones meteorológicas y, aunque con ligeros cambios, no permitían atravesar hacia Castilla, ya que los restos de una borrasca no terminaban de alejarse y todo pronóstico era que continuaría durante el viernes y únicamente el sábado empezaría a clarear. Esta situación daba al traste con todo lo planeado, incluso llegamos a pensar en desistir y dejarlo para la próxima ocasión; pero viendo el mapa y siguiendo una ruta diferente, y desde luego mucho más larga

era posible realizar el viaje, pero de ninguna manera podíamos llegar a Mallorca el viernes por la mañana.

Llamamos a los organizadores y le comentamos la situación, así como la posibilidad de volar el viernes desde Pontevedra hasta Mallorca, pasando por Mérida, pues era la única vía libre para llevar a cabo el viaje. Eso sí, la llegada tendría que ser obligatoriamente por la tarde. Aceptaron la propuesta, y la condición fue que el avión necesariamente debería llegar a S. Bonet antes de las siete de la tarde, hora en que se cerraba el aeródromo, y al día siguiente llevarlo a Pollensa antes de las nueve de la mañana.

1º tramo: Caldas-Mérida 450 km

El avión ya estaba revisado y repostado del día anterior, por lo tanto solo tuvimos que embarcar dos mochilas con ropa y el aseo personal. El viento suave del norte nos favorecía tanto en el despegue como durante el vuelo hasta Badajoz. Las condiciones eran buenas hacia el Sur y hacia el Este se observaba una gruesa banda nubosa, confirmando la previsión meteorológica. Ganamos la altura suficiente para un vuelo cómodo y nos mantuvimos casi todo el vuelo a la misma altitud, pasando por las cadenas montañosas a escasos 300 pies.

Llegamos a Mérida en aproximadamente dos horas y media y después de comunicar con un instructor que estaba impartiendo clases, aterrizamos a las doce sin más novedad. Nos esperaba Luis Lechón, el cual se brindó a llevarnos a tomar un tentempié y nos facilitó el repostaje de gasolina suficiente para hacer el vuelo sin escalas desde Mérida a Mallorca. 





**2º tramo:
Mérida-S. Bonet (Mallorca)
820 Km**

Salimos de Mérida a las 14:30 y pusimos rumbo al Este. El día era soleado y a esas horas las térmicas nos acompañaron hasta la misma costa. Nos dirigimos al mar dejando Denia a nuestra derecha. Mientras fuimos viendo tierra a nuestra derecha, fuimos ganando altura con la intención de llegar a 5 o 6 mil pies; pero a medida que nos íbamos elevando, la superficie del mar dejaba de apreciarse con la suficiente claridad, y hacia el frente no se distinguía nada que se pareciera al horizonte, solo una suave y difusa cortina de niebla. Nos mantuvimos a unos 4000 pies para no perder la referencia del suelo, no obstante en más de un momento nos fue de gran ayuda el horizonte artificial. Solo conseguimos ver la silueta de la isla de Ibiza cuando la teníamos a nuestra derecha y debido a una suave neblina no se distinguía su contorno con nitidez. Dejamos atrás Ibiza y, todavía con más de 100 km de mar por delante y con las mismas condiciones de visibilidad, continuamos rumbo a Mallorca hasta que empezamos a divisar la punta más occidental de



la isla. Con la costa mallorquina a la vista ya teníamos la sensación de estar en tierra; pero la vista engaña, ya que el GPS aún indicaba 50 km hasta el destino. Al llegar a la costa continuamos por el Oeste de la isla bordeando la sierra de la Tramontana hasta estar a la altura de San Bonet. Atravesamos la sierra a menos de 1000 pies, ya que es la altura máxima permitida,

y después de entrar en el circuito, aterrizamos por la cabecera 05. Por fin estábamos en nuestro destino. El tramo Mérida - S. Bonet nos había llevado cuatro horas y media y recorrimos una distancia de 820 km. Revisamos la gasolina y aún había reserva para al menos otros 300 km. Nos vinieron a buscar, y después de una agradable cena con los miembros de la



organización en el Club Náutico de Pollença nos fuimos a descansar.

Al día siguiente, sábado 10 de mayo, vino Miguel Sisó a recogernos al hotel y nos trasladamos a S. Bonet, para llevar el avión a Pollensa. El día estaba muy agradable y al llegar a Pollensa sobrevolamos las embarcaciones del Club Náutico. A continuación amerizamos en la bahía frente a la bocana de la base,

continuamos un taxi rápido sobre el rediente y una vez dentro de la dársena aminoramos velocidad y continuamos a ralentí hasta la rampa de servicio, ya en su proximidad bajamos el tren de aterrizaje y continuamos subiendo la rampa y trasladamos el avión hasta su ubicación al lado de otros anfibios, para su exposición al público. Eran las 9:00 de la mañana.

Hasta las 14:00 horas (hora de cierre), acudió numerosos público mostrando su enorme interés por la hidroaviación y con la esperanza de que en Pollensa se lleve a cabo el desarrollo de una base civil con escuela incluida. El lugar es ciertamente único, y seguro que tendrá una gran acogida tanto a nivel nacional como a nivel internacional. 

Viaje de vuelta

El domingo día 12 por la mañana, sobre las 9:30 horas nos dirigimos a la base, y después de cumplir con los requisitos de la organización enfilamos la rampa, y al agua. Nosotros que estábamos más cerca fuimos los primeros.

Subimos el tren y salimos por la bocana, dimos gas a fondo y al aire. Hicimos una pasada por la base a

baja altura y en la siguiente hicimos un "touch and go" para luego elevarnos a unos cuatrocientos pies. Despegaron los otros anfibios y establecimos un carrusel sobre la bahía de Pollensa. Después de tres vueltas nos salimos y nos dirigimos a S. Bonet por la costa norte, sobrevolando los acantilados y rodeando el cabo Formentor hasta que las nubes nos cerraron el paso. El vuelo por la costa es espectacular, con sus hermosas caletas y escarpado acantilados llenos de

cavernas que la erosión del agua del mar, el viento y la lluvia tallaron con formas inimaginables.

A las once aterrizamos en S. Bonet y nos dirigimos a la zona donde disponen de una manguera de agua dulce, la cual utilizamos para lavar la sal del tren de aterrizaje, que aunque de materiales inoxidables, no le vienen mal librarlo de los efectos que la acción galvánica produce sobre todas las partes metálicas. Repostamos combustible y cuando nos tocó el turno despegamos por la cabecera 23. Nos ceñimos al monte para no sobrevolar las zonas de viviendas y a los pocos minutos ya



II Encuentro Internacional de Hidroaviones en Pollensa

2nd Pollença Splash-in!



Organizado por la Fundación Aeronáutica Mallorquina, con la colaboración del Ayuntamiento de Pollensa y el Ejército del Aire, entre otras instituciones, entre los pasados 9 y 12 de mayo (jueves a domingo), se celebró en las instalaciones del Aeródromo de Pollensa, Mallorca, el II Encuentro Internacional de Hidroaviones.

estábamos abandonando la isla por el margen Oeste de Punta Prima. Al principio encontramos nubes bajas a unos 1500 pies y volamos en medio de pequeños chaparrones, que se fueron despejando hasta quedar la bruma que nos acompañó durante todo el viaje de ida sobre el Mediterráneo.

Este trayecto lo hicimos entre Mallorca (S. Bonet) y Valencia (Olocau), y aunque la duración del vuelo era relativamente corta tenía el suspense de atravesar una masa de agua de mas de 200 km, pero en esta ocasión sin la posibilidad de ver tierra hasta llegar a la costa valenciana ya que Ibiza quedaba muy al Sur y la visibilidad muy

reducida por la bruma para poder divisarla. El vuelo en general fue muy tranquilo, a excepción de una masa nubosa que tuvimos que sortear descendiendo unos mil pies ya que era muy cerrada.

En lo que a mí se refiere, reconozco que aunque tengo bastante experiencia en volar sobre agua, nunca había atravesado una distancia tan grande. También tengo que decir que el hecho de volar en un anfíbio hizo sentirme confiado, y confieso que nunca se me ocurriría hacer ese tipo de travesía con un avión normal con ruedas. Si hacerlo con un anfíbio encierra cierto riesgo, con otro avión creo que es una temeridad.



Llegamos a Olocau a las 13:30, donde nos recibieron cordialmente y disfrutamos de una agradable comida acompañados de José Juan, Yago y amigos. A las 15:30 salimos hacia Marugán (Segovia) **▲**



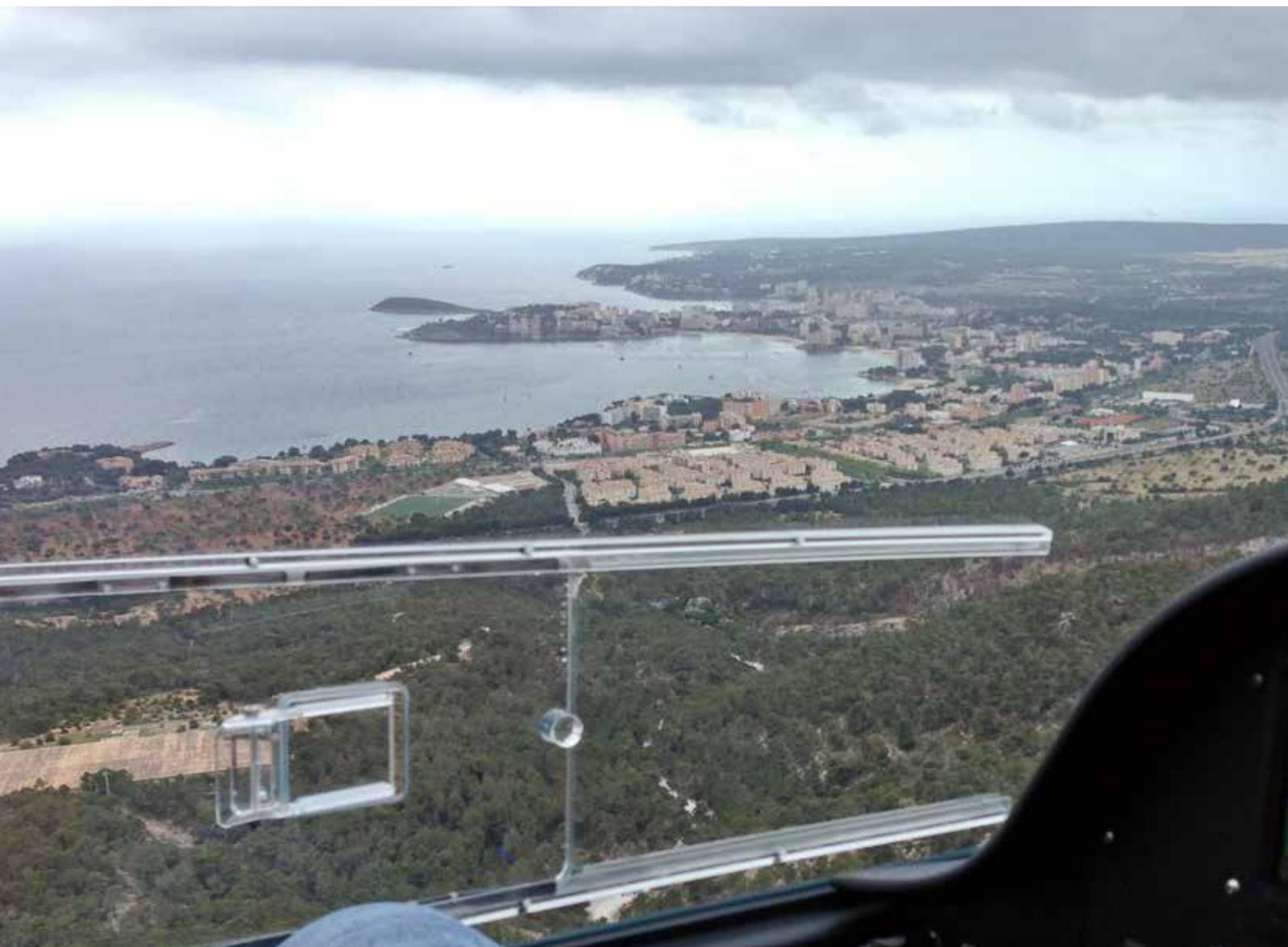
**Texto y fotos:
José Manuel Santaner Bosch**

Organizado por la Fundación Aeronáutica Mallorquina, con la colaboración del Ayuntamiento de Pollensa

y el Ejército del Aire, entre otras instituciones, entre los pasados 9 y 12 de mayo (jueves a domingo), se celebró en las

instalaciones del Aeródromo de Pollensa, Mallorca, el II Encuentro Internacional de Hidroaviones.

Si en la primera edición del mismo, celebrada en septiembre del pasado año, fueron únicamente cuatro las aeronaves participantes, en la presente se contabilizaron hasta diez aparatos, con lo que podemos afirmar la consolidación **▲**



del evento, procedentes de diferentes puntos de la geografía española (seis), Italia (dos), Francia (uno) y Reino Unido (uno). Después de la concentración de

los participantes el jueves por la mañana en Son Bonet, a media tarde las aeronaves se dirigieron a Pollensa, para dar comienzo a una serie de actividades organizadas



para los participantes. El sábado 11 por la mañana las históricas instalaciones del Ejército del Aire abrieron sus puertas a todos aquellos que quisieron conocer un poco más de cerca esas aeronaves, atendidos en todo momento por sus tripulantes,



y durante este vuelo pillamos un par de cúmulos acompañados de unas gordas gotas de lluvia.

En Marugán nos recibieron los entrañables Garvía, con su especial trato y atención. Tomamos unas cervezas en sus magníficas instalaciones y más tarde nos fuimos a dormir al pueblo.

Por la mañana aprovechamos para hacer un poco de turismo aéreo por Segovia y luego pusimos rumbo hacia S. Torcuato, donde nuestro amigo Polín

ya tenía en marcha un cordero asado que resultó exquisito. Después de la comida repostamos y al aire rumbo a casa. Dos horas y media después del despegue ya nos encontramos con las hermosas Rías Bajas a la vista, y en unos minutos enfilamos la cabecera 03 de Caldas y con un viento de Norte bastante turbulento aterrizamos sin novedad dando por terminado un Raid que empezó con cierta incertidumbre y terminó con una sensación muy agradable. ■



en la plataforma del Aeródromo, que según los datos aportados se acercó a 2.000 visitantes.

El domingo comenzaba el retorno a sus lugares de origen de los participantes, ansiosos de volver a encontrarse de nuevo en la III edición del Encuentro. ■

